

# NECROLOGIAS

## HOMENAJE A FILOMENA SALAS EN EL ACTO DE SU SEPULTACION

*Palabras pronunciadas el día 23 de noviembre por el profesor de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, don Jorge Urrutia Blondel.*

Siempre, en dolorosas ocasiones como ésta, reiteramos la gran protesta-pregunta acerca del por qué en el complejo tejido de una existencia humana todos los hilos no conducen a la estructura ideal, con lógica y justicia.

Los tronchamientos siempre nos sublevan.

La lejanía e inmensidad del Gran Consultado sólo sirve para adquirir conciencia aún más cruel de nuestra impotencia para bien dirigir tal pregunta. También para medir nuestro inmerecimiento frente a una respuesta, que nunca esperamos recibir.

Pero ella llega a veces, seca y única, en hora no elegida, sólo para comunicarnos que en el Plan desconocido por lo menos algo se decidió.

Y en el caso de Filomena Salas, a quien ahora damos respetuosamente nuestro Adiós fundamental, aquella decisión es la de la Misericordia. Pues ya era mucha la prueba de su tremendo penar físico, a través de diez años consecutivos. Tan inmenso agobio se multiplica si pensamos que quien estuvo obligado a tal pasividad era consciente de haber nacido para la plena acción. De ella abundan testimonios, porque en la gran época en que el cuerpo aún no sufría, la clara inteligencia, la energía, espíritu público y actividad de esta gran chilena fructificó en muchos huertos de la cultura artística nacional. Estaba destinada a la labor sin límite de que era capaz, pero en ese Destino había para ella la estabilidad y el dolor. Debía continuar y terminar muchas iniciativas comenzadas, todas para bien de la comunidad, pero ese tronchamiento que nos subleva, la obligó, inevitablemente, a ocuparse mucho de sí misma para mitigar algo el sufrimiento físico. Debió secundar, sin poder lograrlo hasta el fin, la tremenda labor de fundación y renovaciones que Domingo Santa Cruz, precisamente su compañero en los años de prueba, había emprendido en nuestro campo musical. Él, sobreponiéndose viril y estoicamente al gran drama hogareño, jamás acusó flaqueza o descuido en su firme acción pública. Nuestra admiración y reconocimiento por ésta y por su autor, en tales condiciones, merece centuplicarse.

Diez años de evolución en nuestro tiempo, y en nuestro Chile musical así impulsado, es lapso largo. Filomena Salas, en angustia y

lejanía, sólo pudo ser inerte testigo de su espléndido desarrollo. Es fácil imaginar su tormento espiritual, agregado al corporal, en su impotencia para intervenir directamente en su proceso.

De esta manera, es comprensible que nuestras espléndidas y nuevas generaciones musicales no estén en condiciones de apreciar su brillante acción pretérita, más rica en intensidad efectiva que la que el limitado calendario pudo computar en los días comparativamente no tan numerosos de su existencia.

No es esta la ocasión propicia, en la que mis palabras aspiran a ser breves y es mi tono atribulado, el intentar un recuerdo para muchos e información para otros, sobre lo que fue esa labor completa que se truncó. Mayor sosiego y estudio nos dará tal vez la ocasión para hacerlo oportunamente.

También evitaremos la estereotipada frase de funerales en el sentido de que su recuerdo estará siempre con nosotros. En el caso de Filomena Salas resultaría superflua. No sólo el mero recuerdo: un sólido y efectivo sitio ocupará en muchos aspectos de la historia moderna de la música chilena. Bastaría para ello hojear las encendidas, casi místicas páginas de las crónicas de la Sociedad Bach, que modeló nuestro presente musical. Allí consta su enorme y altruista contribución. Su labor directiva de publicación de revistas, folletos y ediciones musicales está por doquier. También su intervención en los primeros pasos para la recolección, dignificación y conocimiento del folklore musical chileno, su intuición para adelantarse a fundar en Chile las Juventudes musicales, antes que en Europa. En fin, cientos de iniciativas que se debieron a su espíritu inquieto, ansioso de servir.

El hecho de haber sido testigo cercano de tanto buen afán, e incluso el de un modesto y circunstancial colaborador, es el único título que invoco para atreverme a decir estas palabras en el nombre de muchos, y especialmente de aquellos que designamos como los "viejos tercios" de la Sociedad Bach, cada vez más raleados como puede apreciarse.

Por último, esta gran chilena fue progenitora de seres selectos en nuestra comunidad, a los que mucho debemos. En la mente de todos debe estar el nombre de un gran autor: Juan Orrego Salas.

Unidos en un solo haz, con reconocimiento y respeto ante quien nos deja, los presentes procuraremos representarlo ahora espiritualmente.

Sin verba, sólo por el poder de la acción que alcanzó a desarrollar, Filomena Salas

demonstró que amaba mucho a la tierra donde floreció su existencia; aquella donde vuelve por Eternidades: la buena tierra de Chile.

\*  
\*  
\*

#### *Acuerdo del Honorable Consejo Universitario*

Santiago, 2 de diciembre de 1964.

Señor Domingo Santa Cruz, Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales.

Presente.

Señor Decano:

Con verdadero pesar, el H. Consejo Universitario se impuso, en sesión del 25 de noviembre de 1964, del fallecimiento de su señora esposa, doña Filomena Salas González, que sirvió largamente a la Universidad de Chile en cargos de superior responsabilidad dentro de las actividades de extensión artística.

Mucho debe el desarrollo de la educación artística, en nuestro país y en nuestra Universidad, a la excepcional personalidad de la señora Filomena Salas González, a sus inteligentes iniciativas, a sus sostenidos esfuerzos y a sus entusiasmos generosos. Así lo reconoció el H. Consejo Universitario, al rendirle unánime homenaje de estimación y afecto.

Nos asociamos personalmente a la muy sentida condolencia que, en nombre del H. Consejo Universitario, hacemos llegar a Ud. y familia, por el fallecimiento de la señora Filomena Salas González y les reiteramos las afectuosas expresiones de nuestra sincera adhesión.

Saludan atentamente al señor Decano.

*Eugenio González R.*  
Rector

*Alvaro Bunster*  
Secretario General

\*  
\*  
\*

La *Revista Musical Chilena* se une al duelo de la música nacional en este 22 de noviembre de 1964, fecha del fallecimiento de la señora Filomena Salas González. Los sobresalientes aportes de la señora Filomena Salas González a la promoción y divulgación de la música en Chile durante los treinta fructíferos años de intensa labor en la Sociedad Bach, en otras instituciones artísticas y en la Universidad de Chile —1924 a 1954—, serán reseñados en un futuro número de esta Revista.

**VICENTE T. MENDOZA**  
(1894-1964)

El 27 de octubre dejó de existir en Ciudad de México el distinguido investigador y fol-

klorista prof. Vicente T. Mendoza. Mantuimos con el ilustre fallecido una larga y fecunda amistad; sus cartas fueron siempre gémenes de inquietud y de rebuscas y sana estimulación al trabajo; su trato generoso y cordial. Era un mexicano auténtico y legítimo. Amaba a su tierra en aquello que tiene de menos transferible, el espíritu que anima las formas sociales del vivir cotidiano. Por todos los caminos de México, partiendo de su villa natal de Cholula, salió Vicente T. Mendoza a recoger el folklore en sus supervivencias tradicionales. En el valle del Mezquital compiló la música indígena otomí. Estuvo en Chimpachilgo escuchando la "Adoración de los Pastores", reminiscencia de un primitivo teatro misionero. Llevó a la estampa y al pentagrama las complicadas figuras coreográficas de San Miguel de Allende. Recopiló directamente de la boca del pueblo las décimas, los corridos, las valonas, los aguinaldos de Navidad en pesebres y posadas, en suma, toda esa literatura lírica no escrita con que el pueblo va expresándose asimismo en la vida íntima y en la relación social y trascendente. Sus numerosos y densos libros y monografías son una rica cantera para aquellos que quieran proseguir su luminosa huella. Fundamental es su estudio comparativo de "El Romance Español y el Corrido mexicano" (1939); "La Décima en México" (1947); "Lírica Infantil de México" (1951); "El Corrido de la Revolución Mexicana" (1956), y sus obras síntesis, en especial *Panorama de la música tradicional de México* (1956), muchas de las cuales hemos comentado en las páginas de esta revista: Vicente T. Mendoza puso orden en el cancionero, fervor en la rebusca y autenticidad en las conclusiones. Hablaba únicamente de lo que conocía, y alrededor del hecho folklórico concreto y objetivo planteaba su doctrina explicatoria. Recuerdo las horas pasadas en su compañía como imborrables momentos de nuestras visitas a Ciudad de México. No hace mucho participamos juntos en la Primera Conferencia Interamericana de Musicología (abril-mayo 1963). Era el Mendoza de siempre, sincero, genuino, gran amigo e insigne trabajador. Con Chile mantuvo estrechas relaciones intelectuales. En la *Revista Musical Chilena* pueden leerse sus valiosas colaboraciones, entre otras esa señera compilación *La canción chilena en México*. América pierde con esta muerte lamentada un cabal erudito que al conocimiento teórico agregó ese fervor patriótico y humano por lo que tanto amaba, el alma de México.

E. P. S.